



El Obispo de Tui-Vigo

CARTA PASTORAL DEL OBISPO PARA MANOS UNIDAS 2019

60 años en la vanguardia contra el hambre y el subdesarrollo

Hace sesenta años que las mujeres de Acción Católica fundaron Manos Unidas, una Asociación de la Iglesia Católica en España para la ayuda, promoción y desarrollo en los países pobres. A lo largo de estos años, Manos Unidas ha ido adquiriendo una gran implantación social en nuestro país, ya que cuenta con setenta y dos delegaciones en toda España y en un altísimo porcentaje sus fondos provienen del sector privado.

La sociedad necesita instituciones que promuevan la solidaridad entre las personas y que trabajen en favor de un reparto más equitativo de los bienes en el mundo. Manos Unidas, desde su creación, ha desarrollado un maravilloso proyecto de solidaridad eclesial y cívico en España, hasta el punto de que muchas de las realizaciones de nuestro país en el ámbito del desarrollo global serían imposibles sin su compromiso y liderazgo.

Manos Unidas debe, ante todo, agradecer a Dios la gracia de haber podido realizar tantas y tan decisivas contribuciones a las personas necesitadas del mundo entero. Aquel primer impulso de las fundadoras se ha visto multiplicado a lo largo de estos años sin perder nunca la identidad del compromiso cristiano. Esta identidad eclesial pertenece a la esencia misma de Manos Unidas y debe ser cuidada como aquello que la capacita para seguir soñando un mundo nuevo desde la libertad y el compromiso.

Nuestro mundo necesita poner freno a muchos egoísmos insaciables. Frente a ellos no es suficiente ni sostenible una acción de pura contención. Hay que sembrar ideales que generen un modo de vida alternativo al que sustentan los intereses. Hay que sostener vidas que sitúen la dignidad humana como lo más sagrado de su existencia. Y desde los valores que respetan y garantizan una vida humana asentar la cultura de la solidaridad universal.

Manos Unidas tiene como misión ineludible aportar soluciones a los dramas humano que genera la pobreza de tantas personas condenadas a la miseria para toda su vida. Pero esta misión, que le es consubstancial, no podría llevarla a cabo según el proyecto fundacional sin una profunda vivencia cristiana del Evangelio. Mantener vivos estos dos compromisos por parte de los miembros de Manos Unidas deberá ser la gran apuesta de una institución eclesial llamada a iluminar el mundo, como nos pide el Papa Francisco.

Con profunda gratitud por una historia bendecida y llenos de impulso por la fuerza del Espíritu, nos disponemos a celebrar en este año 2019 la Campaña Contra el Hambre de Manos Unidas, bajo el lema “La mujer del Siglo XXI. Ni independiente, ni segura, ni con voz.”

El cartel de la campaña de este año, se nos dice, representa a esos millones de mujeres, una de cada tres, que no son como muchos pudieran pensar. La realidad es muy distinta en la mayor parte del mundo. En el siglo XXI hay millones de mujeres que no son independientes, ni seguras ni tienen voz.

Hace 60 años un grupo de mujeres de Acción Católica plantaron el germen de lo que hoy es Manos Unidas y, al grito de “Declaramos la guerra al hambre”, iniciaron la primera Campaña contra el Hambre en España.

Hoy nuestra Diócesis quiere renovar ese hondo compromiso de aquellas mujeres llenas de fe y del arrojo evangélico que hoy siguen siendo necesarios para mantener vivo el mensaje de fraternidad universal que el Padre nos reveló en Jesucristo.

Con mi gratitud y bendición.



Luis Quintero Fiuza
Obispo de Tui Vigo